

la pantalla

SEMANARIO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA



A "la pantalla" y a mi
querido amigo
Celia González
inmemorable
Leirbag

20
CTS

LA PANTALLA.—Semanario español de cinematografía. Se publica los domingos. Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas; año, 10 pesetas. — América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas. — Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas. Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, número 20. Madrid. — Teléfono 19580. — Apartado 8015. Centro de anuncios y suscripciones a LA PANTALLA: Librería y Editorial Madrid-Montera, 40. Propietario: LUIS MONTIEL. — Director: ANTONIO BARBERO.



RAYMOND GRIFFITH, QUE DESEMPEÑA EL PRINCIPAL PAPEL EN «EJE QUIERO, ME QUIERES»

LA MUJER DEL LEOPARDO.—JACQUELINE LOGAN, HALLAN HALE (PRODUCED)

La inocente transición de casi todos los filmes policíacos elevados a la pantalla justifica su escaso éxito, haciéndolos comparables a los intérpretes, víctimas casuales de errores trascendentes, que no aciertan a descifrar, cuando el más sencillo de los espectadores ha previsto la solución desde las primeras escenas. La mujer del leopardo es un drama más de este género, decorosamente conseguido, en el que no faltan momentos de verdadera emoción. Sin embargo, el mayor acierto de los editores fue elegir para protagonista a Jacqueline Logan, bellísima mujer y estimable artista. Hasta su presencia en la pantalla para que la acción no pierda interés en ningún momento.

PIEBRE DE PRIMAVERA (SPRING FEVER).—JOAN CRAWFORD, WILLIAM HACKETT. DIRECTOR, EDWARD SEDGWICK. (M. G. M.)

Culmina en *Un tipo bien* y *Fiebre de primavera* el tipo de fresco simpatía iniciado por William Haines en *El sargento Malacara* y *El triunfo de Kelly*, quedando así perfectamente definida la personalidad del excelente actor norteamericano insustituible en la interpretación del muchacho modernísimo, cuicueón de todos los deportes, que termina siempre febrilmente sus películas conquistando a la protagonista con su simpatía irresistible.

estrenos

El baile de la Asociación de Periodistas Cinematográficos

El baile organizado por la "Asociación de Periodistas Cinematográficos" para el día 13 de febrero, a las once de la noche, en el teatro de la Zarzuela, se anuncia como un verdadero acontecimiento. Se preparan concursos originales que llamarán la atención, entre ellos uno para seleccionar señoritas y jóvenes aficionados que tengan condiciones fotográficas. Los elegidos interpretarán una pequeña película sobre argumentos escritos especialmente, que será proyectada en uno de los principales cines de la Corte, hallando así una ocasión única de demostrar sus aptitudes artísticas las aspirantes a artistas de la pantalla.

También, como ya se ha dicho, será elegida en esa fiesta la Reina de la Cinematografía Española para 1929, recibiendo a este fin los asistentes un boletín de votación con cada tarjeta de entrada. Cada tarjeta llevará igualmente un número para entrar en el sorteo de los numeritos y valiosos regalos generosamente ofrecidos por los artistas, casas editoras y comerciantes, dando igualmente derecho a una fotografía, ejecutada por uno de los siguientes reconocidos fotógrafos: Cufiache, Vandel, Arriola y Leguerra.

Los regalos estarán expuestos hasta el día del baile, en el Salón de los automóviles "Eskane" y "Studebaker", Avenida P. y Margall, 18. A la hora de cerrar esta edición se han recibido reglas adicionales, que detallamos a continuación:

Un riquísimo mantel de Manila, de la Casa Ernesto González.
Un reloj de oro, de pulsera, de la Casa Hispano Fox Film.
Vale por una docena de magníficas fotografías, de Walken.
Una preciosa arcueta regatada, para joyas, de Valentin Parera.
Un artístico pésopepe, de Jack Castello.
Un gracioso muñeco, de Antonio Aullón.
Un reloj despertador, de la Casa Coges.
Varios lotes de productos de perfumería, de la Casa Polo.
Una caja de lindas medias de seda, de "La Gloria de las Medias".
Un elegante modelo de sombrero para señora, de la Casa Lahorra.
Un puntalón de caballero, a medida, de la Casa Seseña.
Una preciosa figura de madera tallada, del señor Montañés.
Vale por un busto, que hará a la persona agraciada el escultor y director cinematográfico Adolfo Aznar.
Un valioso estuche de manicura, de la Casa Paratoni.
Un objeto de arte de Ceja Escudero.

Sólo en billetes al domicilio de la Asociación, Palacio de la Prensa, plaza del Callao, 4, piso 12.

estible. Final hasta envidiado por los espectadores cuando la heroína es de la categoría estética de Joan Crawford.

Por ahora, y siempre que no caiga en el amargamiento, peligro que lleva aparejado esta continua repetición de tipos idénticos, es muy estimable la labor de William Haines, que defiende su actuación con imitables recursos de buen actor.

Sin tener la fuerza de *Un tipo bien*, magnífica película, reúne *Fiebre de primavera* meritos suficientes, por su asunto e interpretación, para ser incluida en la lista de buenos films.

NINGUNA OTRA MUJER (NO OTHER WOMAN).—DOLores DEL RÍO, DON ALVARADO. DIRECTOR, LEO TELLENS. (FOX.)

El reciente y merecido éxito de Dolores del Río haciendo que se coticen como superproducciones todas las cintas interpretadas por la bella mexicana, y el desecante no ha tardado en producirse.

Ninguna otra mujer es una mediana película de argumento gastado e interpretación nada más que discreta por parte de Dolores del Río y Don Alvarado.



RAYMOND HATTON, PROTAGONISTA, CON WALLACE BERRY, DE «MUCLOTAS BOMBAS»

Ben Hard tiene a su cargo un papel de malo, tan malo que obliga a reírlo, no por su labor ciertamente, sino por la serie de camufladas bobberas que tiene a su cargo en el desarrollo lento y pesado de la historia.

LA LEGION DE LOS CONDENADOS (THE LEGION OF THE CONDEMNED).—FAY WRAY, GARY COOPER. DIRECTOR, WILLIAM WILLIAMS. (PARAMOUNT.)

Otra película de la guerra europea. Con la ventaja de que no pesa los accidentes guerreros, limitados a las proezas de la aviación.

El asunto se desenvuelve entre otros muchos muchachos fracasados, para quienes la vida no tiene ningún atractivo, que rivalizan en buscar la muerte liberadora con un heroísmo sin ejemplo. Una fábula sentimental, además, hábilmente conducida, presta al argumento el dramatismo necesario para que el interés no decaiga en solo momento. La dirección y la fotografía, muy cuidadas, contrastan con la interpretación magnífica por parte de Fay Wray y Gary Cooper y excelente por Barry Norton, Lane Chandler y Francis Mac Donald, una película muy estimable.

PERDIDOS EN EL ARTICO.—(FOX.)

Tramada por un operario agredido a la expedición organizada en 1924 por el explorador Niess para descubrir el misterio que rodea a la muerte de los com-

Presentará el lunes, 18 de febrero, en el
aristocrático

Palacio de la Música

„EL PRINCIPE ESTUDIANTE.“

Magníficamente interpretado por Norma Shearer y Ramón Novarro





Los que triunfan

CELIA ESCUDERO, LA GRETA GARBO ESPAÑOLA

LA DESGRACIA DE SER BUENO

Hay nada más triste y despectivo para un hombre que las mujeres le tengan por modelo de bondad. Cuando una mujer, joven y bella, dice: "¡Qué bueno es Fulano!", se deja entender que ese Fulano es un infeliz; algo así como un cerro colocado a la izquierda.

Pues he aquí que un servidor de ustedes ha creado tal fama de bueno entre todas sus bellas amigas, que a poco más me tienen que incluir en el martirio. Y este concepto, todo lo virtuoso que ustedes quieran, constituye, para mí, una carga tan ridícula, que acabaré por convertirme en el hombre más malo del mundo.

Entre las que más "encorrian" mi bondad, hállese Celia Escudero, esa deliciosa mujerita que se ha revelado como una Greta Garbo en *Viva Madrid, que es mi pueblo!* Para Celia Escudero, yo soy el viejo amigo a quien se puede confiar todos los secretos del corazón y a quien, tácitamente, le está vedado la más ingenua insinuación amorosa.

—¡Por Dios, Mauricio!— me suele advertir cuando olvido mi "vejez" y me siento temerario—. ¡Se está usted volviendo tan malo como los demás! ¡Rato es impropio de usted! ¡Tan bueno como era antes!...

—¡Una delicia, lector! No se le ocurra ser bueno; se lo dice un experimentado.

CARTAGENERA, BONITA...

En Cartagena hay una calle que la dicen Dorque de Orena, y en esa calle existe una casa que fue escenario de un amor incipiente, muerto apenas nacido.

*En esta calle de Orena
está la mujer que quiero.
En esta calle de Orena
de pena yo me muero.*

Esta copla rasgaba el silencio de la noche... Era verano... El trovador no pasaba de los veinte años y pertenecía a linajada familia. ¿Cuánto tiempo llevaba cantando la misma copla con idéntico negativo resultado? Acaso tres meses. Hasta que la bella amada se dignó dejarse ver y... oír.

—¡Ah, pollo! el de las coplas! ¡Eranche!

*En esta calle de Orena
ninguna mujer le quiere;
con que deje sus coplas,
porque cuando canta, llora.*

La damita desdichada y enojada era la hoy notable artista de cine Celia Escudero, que ya de niña se mortificaba de sus adoradores.

—¿No había de morirme?... Como me borla ahora. Entonces, por razón de edad; hoy, por razones de arte. Hacer películas y vivir pendiente del novio debe ser una cosa molestísima.

El lector habrá adivinado que las anteriores palabras vienen también de Celia Escudero, en cuya casa se halla el cronista, dispuesto a cometer el crimen de la entrevista, porque... francamente, esto de las entrevistas tiene mucho de crimen. Pero el público las pide.



CELIA ESCUDERO, LETRADA — SU PRIMER FILM — SU MEJOR FILM — SU ÚLTIMO FILM

Si, señor, Celia Escudero ha estado a punto de ser letrada. En su familia cuenta con una larga dinastía de abogados, y sus padres pretendieron que Celia lo fuera igualmente. Pero la niña se opuso: la Bestini le había envenenado el espíritu.

—¡Mira que si llego a vestir la toga!... ¡Pobres procesados!

—¡Pobre fiscal!—añado yo.

Y ya dispuesto a formular las terribles preguntas de protocolo:

—¿Vino usted muy niña a Madrid?

—A los diez y seis años.

—¿Y lleva mucho tiempo entre nosotros?

—Cuatro años.

(Lector, suma conmigo: Diez y seis y cuatro, veinte. ¡Ya sabemos la edad!)

—¿No recordáis la película española *Diego Corrientes*? ¡No os fijasteis en aquella niña tan ridícula que se desmayaba sobre una silla? Pues era Celia Escudero. Y conste que lo de ridícula pertenece a la interesada. Después de este film, el primero de su carrera artística, interpretó *El abuelo*, *La Bejarana*, *Los hijos del trabajo*, *La arena del Cantábrico*, *Doña Juana* (producción alemana), *El tren* y *Viva Madrid, que es mi pueblo!*

—¿Cuál es la película que le gusta más de todo su repertorio?

—*Viva Madrid, que es mi pueblo!*

—¿Y los papeles que más le agradan?

—Todos. El artista no debe imponer su criterio a un género determinado.

—¿Cuál será su último film?

—Eso es sentenciarme a muerte.

—No; podría casarse, y...

—A un hombre no debe agradarle que su esposa haga películas.

—Pero ¿y si al futuro de usted le agradara?

—No me casaría.

Pretendientes: Tomad buena nota.

CELIA ESCUDERO, ESPAÑOLISTA Y DEPORTISTA — ADORADORES A GRAN EL

En las conversaciones de esta simpática mujer, siempre se descubre una tendencia patriótica; le interesa el engrandecimiento cultural de España. Yo creo que si llega a crearse el Ministerio de la Cinematografía, Celia Escudero reclamará para sí la cartera. Y yo, pura inf., la Secretaría particular. Oíd a su excelencia cómo habla: —Cinematográficamente, estamos muy enopequecidos.



y es preciso que todos nos dispongamos a realizar un supremo esfuerzo en bien de la producción nacional. Nada de laborar para gloria de unos y de otros: el esfuerzo ha de ser común, en bien único de la patria, porque triunfando España, triunfan sus hijos.

—Usted, antes de dedicarse al cine, ¿qué otro arte o ciencia cultivaba?

—Hacia vestimentas a mis muñecas.

—Lo digo por la oratoria. Váy a pedir que la envíen al Extranjero.

—No he ido porque no he querido. A raíz de mi film *Doña Juana*, quisieron llevarme a Berlín, y el operador que tomó *Varité* me hizo repetidas ofertas para que ingresara en la Fox. Unas estúpidas tonterías de muchacha me restaron ánimos para aceptar los contratos.

—¿Y de deportes?

—Cultivo los de siempre: equitación, gimnasia, automovilismo, y, cuando puedo, piloto un velero.

—Sólo le falta volar.

—No he volado por culpa de mi familia. Me agradaría ser aviadora.

—Si tanto le seducen los deportes, ¿por qué se ha dedicado al cine, donde no hay posibilidad de riesgo?

—Estaría escrito! Y en cuanto al riesgo... ¿Cree usted que no hay que sufrir lo suyo?

—¿A qué llamara riesgo esta deliciosa criatura? Porque para ella todo ha sido facilidades en el arte suyo. Ha cobrado lo que ha querido; ha sido halagada por propósitos y extraños; ha dispuesto siempre de un compacto ejército de adoradores. Véase el resumen: Primero, un galán de las coplas; luego, un galán de cine, un director, que aun lleva su fracaso amoroso; otro galán, un capitalista cuyo dinero no tuvo la virtud de vencer a Celia; un *aportaman*, un torero de fama; otro director, un periodista... Y en seguida el fin de declaraciones que recibe por correo.

—Ha tenido usted más pretendientes que un trono vacante—le digo.

—¡Bah! Los hombres son muy impresionables; se enamoran por sorpresa.

¿QUIEN PUDIERA ESCRIBIR!

Si, lector, ¿quién pudiera escribir con la libertad que lo hacen las informadoras de Hollywood? Porque has de saber que en España también ocurren cosas pintorescas, graciosas; pero nuestros artistas se enfadan cuando los decimos que lo vamos a publicar.

—No digan nada—interceden—. Lo interpretarán mal. Yo creo que estamos equivocadas—indica esta artista, refiriéndose al falso pudor artístico—. En el extranjero de todo se hace reclamo; incluso las poses fotográficas son siempre más atrayentes y más de público que las nuestras. Luego nos llaman anticuados.

—¿Sería usted capaz de romper el hielo haciéndose unos retratos un poco "valientes"?

—Según a lo que usted llame "valiente".

—Lo contrario a la mojigatería.

—Conforme. Mándeme mañana el fotógrafo. Pero pose artísticas, ¿eh?

—La PANTALLA no admitiría lo contrario.

—Ni ya. ¿Qué se había figurado usted?

—Una pregunta fuera de programa: ¿Qué es lo que le molesta más de la cinematografía?

—Claramente: la metalización de algunos cronistas.

La respuesta me ha hecho el efecto de un tiro con bala, y trato de protestar.

—He dicho de algunos; luego hay excepciones. Usted es muy bueno—ya salió aquello—, y raro será el artista que no le diéramos favores; pero otros... En fin; ya se sabe que los artistas que se destacan en algo son los que más enemigos tienen. Yo jamás he pagado artículos, ni pienso pagarlos. El poco o mucho prestigio que yo posea se lo debo al público, y claro que a los buenos amigos periodistas.



«SU BOCA EN FORMA DE CORAZÓN, SÍMBOLO DEL AMOR Y DEL DONO, DIJO UN POETA HABLANDO DE CELIA ESCUDERO, Y ASÍ: «MILAGRO DE MUJER BECHA ROSA CARNAL Y NOCHE EN LA QUE BRILLAN DOS ÚNICAS ESTRELLAS»

EL MISTERIO DE UNA FLOR MARCHITA

Todas las muchachitas españolas tienen puesta su devoción en la virtud milagrosa de tal o cual Santo. Y todas estas mismas muchachitas tienen, igualmente, un secreto, que sólo la almohada conoce, y una flor marchita, conservada entre las páginas de un libro, que sólo un hombre determinado es capaz de recordar su color y su historia.

Celia Escudero no podía constituir una excepción. Es fiel devota de la Virgen de la Caridad, que se venera en Cartagena, y guarda un secreto que no le podrá arrancar a las hojas mustias de una flor que nie ha entregado cuidadosamente conservada.

—Puesto que va usted a Cartagena, le ruego lleve esta flor a mi Virgencita de la Caridad.

El encargo me ha dejado un poco perpleja.

—¿No quiere?—me pregunta, tímida.

—Yo quiero lo que usted disponga. ¿Se trata de un lejano amor?

—Ni lejano, ni próximo: un amor.

—Un triste amor, por lo que deduzco.

—Todos los amores se forman de risas y lágrimas. Los ojos travessos y reidores de Celia Escudero se desmayan en una profunda evocación melancólica. Yo, jamás he visto triste a esta notable artista. Y la transición espiritual de su ánimo me alarma.

—Cuidado, Celia. Habíamos convenido que usted no toma en serio el amor.

—¿La verdad?

—Puedo saber quién es él?

—¿Lo sé yo, acaso? Es una promesa hecha a mi Virgen en un momento de melancólico dolor... ¿Para qué saber más?

—¿Conoce usted el verso?...

Hojas del árbol caído...

—Lo conozco, pero no hay afinidad. Precisamente el alboror de mi vivir se inicia ahora.

Celia Escudero se ha transfigurado; la volubilidad de sus movimientos, el conjunto irresistible de sus ojos de vampira, el encanto volupcioso de sus risas alocadas y temblantes de pasión, la Gracia Garbí de *Fira Madrid*, que *si mi pueblo*, se ha convertido en la hermosa abn donada en el romance de sus horas tristes, frías, si saturadas de un perfume empujante. Un momento se resquebraja sobre el resplandor del sol, como si esperara la llegada de un *Romero de Torres* que fuera a inquirirle en su actitud.

—Lléveme la flor—prometo un tanto emocionado.

—Gracias—responde, vistiendo la palabra en un suspiro. Y no hablamos más. Quedamente abandona la estancia y me dirijo a la puerta de salida. Irena, la hermana de Celia, me sale al paso.

—¿Y Celia?

—Déjala; sueña con ella misma. Yo creo que está empezando a ser feliz, porque está empezando a amar. ¿Con el amor no caben sonrisas?

Salgo a la calle. La proximidad de la Moneda pone en mi espíritu el recuerdo de aquellas años mozos vividos al lado de aquellas lindas burguesitas, hoy cargadas de hijos, y muertas como la flor que me ha dado Celia Escudero.

Un mozaflote pasa canturreando:

*Es inútil que lo niegues;
le has roto con un viejo,
pero a mí solo me quieres.*

MARCIO TORRES.

(Fotos Leirbag.)





THELMA TODD, PROTAGONISTA DE "VAMPING VENUS"

LOS COSACOS.—JOSH GILBERT, RENÉE ADORÉ, ERNEST TORRANCE, NILA ASTHER. DIRECTOR, GEORGE HILL. (M. G. M.)

Muy buena película, divertida, llena de acción, el director ha sabido ambientarla perfectamente con la cooperación de unas docenas de auténticos cosacos. Hasta el siguiente está bien. Nada, sin embargo, tiene novedad; es insustancial sobre lo hecho, sin más aspiración. Es la vida de una banda de cosacos en perpetua guerra con los turcos. Hay hasta la reproducción del momento de zarrar la famosa carta, llena de insultos, los supuestos al Sultán de Turquía. La vida de los cosacos, muy pintorescamente seguida, llena de escenas de color y sabor auténticos. Las fiestas, la alegría rusa típica, todo ello, está logrado.

La interpretación también es muy feliz. Para un buen aficionado, resulta divertida ver cómo Nila Asther, en un papel secundario, merced a su mérito mejor calidad de trabajo, se lleva para el todo la atención, que el público había puesto en Gilbert, protagonista y estrella. Al verla a los dos en la misma película, se comprende, y desde el primer momento se ve la enorme distancia que va de Gilbert, guapo y agitado, con la única sonrisa de siempre, a Nila Asther, el magnífico alemán que este año se ha impuesto en Hollywood: teniendo aciertos tales como *Río, cloro, río* y *Los amores de una actriz*. Renée Adoré, bien: el papel le va; desde *El gran desfile*, hace a la perfección la crítica de pueblo; sin embargo, no puede hacerse aquí como en aquella película. En *Los cosacos* quiere lucir a Gilbert, y lo consigue... menos cuando aparece Asther. Todas las masas cumplen perfectamente, y hay que señalar la espléndida actuación de Ernest Torrance.

VAMPING VENUS.—THELMA TODD, CHARLES MURRAY, LOUISE FARRAR.

No es cosa mayor; una astracada cinematográfica, pero merece verse por admirar a Thelma Todd, que hace de Venus de Milo... sólo que en mucho más guapa. ¿No tenía idea de cómo está esa criatura...?

CUIDADO CON LOS CASADOS.—ERNE RICH. (FOX.)

Pesada, mala y tendenciosa contra los casados.

EL PATRIOTA.—EVEL JANNING, LEWIS STONE, NEILA HAMILTON, FLORENCE VIDOR. DIRECTOR, ERNEST LEBMICH. (PARAMOUNT.)

Cada año sale la película de la que se puede decir que es la mejor hasta la fecha; ello es natural en un arte joven y en camino ascendente. Este año ha sido el de *El Patriota*. Desde luego, hasta la fecha no se ha consumado nada semejante, ni aquí ni en Europa; así toda la gloria corresponde a los alemanes, ya que Jannings y Lubitsch lo son, pero a la Paramount corresponde una gran parte, ya que ha sabido huir de las bajas pasiones nacionalistas y acogiendo en su casa elementos extran-

Los estrenos en Broadway

jerlos les ha dado toda la facilidad para hacer esta maravilla cinematográfica.

Para una película de esta talla, no nos quedan adjetivos sinónimos; hemos sido demasiado generosos otras veces. El trabajo de Jannings es admirable, y también lo es, tal vez más, el de Lewis Stone. Los demás, también dan en el blanco en todo momento. Pero el que está presente en cada metro de la producción es el director. Nunca se ha dirigido nada con esa minuciosidad proustiana en el detalle, ese talento tan seguro, ese acierto en todo momento.

El Patriota es un triunfo más para el arte cinematográfico en estos tristes tiempos de vitafono, y en él este estúpido artefacto sólo es empleado prudencialmente, y sólo para dar los ruidos, o los ruidos; sólo una vez suena la voz de Jannings. Es de esperar que la pongan pronto en España, y es de esperar que la censura se dé cuenta de la calidad de la película y sea modesta en sus cortes.

DAWN (AL ATARDECER).—SYDNE THOMSON, HANNAH ANA HODART, ALEXANDER BRIDGEMAN, BESSIE STETTER. Producción en Bélgica por HERSCHEL WILCOX; dirigida por el mismo sobre escenario de REGINALD BARKLEY.

Es la historia de la famosa enfermera Miss Cavell, italiana por los alemanes en Bréscia, en 1915. Se ha seguido la vida de esta mujer durante la ocupación alemana con la máxima fidelidad; quizá por eso tiene prohibida en Inglaterra. Sin embargo, hay algo que resulta y que hace resaltar; es la película más imparcial que se ha hecho relativa a la Gran Guerra; para eso era también necesario ser inglés el director. No hay un solo convencional; todos tienen su razón. Ello es lo que le da toda la fuerza a la película y su mayor intensidad; es un documento extraído de las oficinas de los ministerios de guerra inglés, belga y alemán. No ha habido pretensión cinematográfica alguna al hacerla. Hay un momento hermoso, sin embargo: cuando un soldado de los que forman el pelotón que ha de fusilar a Miss Cavell se niega a obedecer la orden de su oficial, que le manda apuñalarla; el oficial le mata, y al caer queda convertido en el héroe más auténtico de la contienda.

EL PIRATA DE RIO.—VICTOR MC. LAGUER, LORI MURAN. (FOX.)

Un contrabandista valiente... y simpático y generoso; total, la antigua española transportada a América. Es algo entretenida.

LUCES DE NEW YORK.—HELEN COSTELLO.

Película halflada, insoportable; lo mejor, un momentito en que no se oye nada.

EL AMANTE DE CARTON.—MARION DAVIES, NILA ASTHER. (M. G. M.)

Divertida comedia, con una excelente interpretación de los protagonistas. Marion, graciosa, inteligente, compensada con su papel, y Nila Asther perfecta, quitándole el tipo a los galanes de Hollywood.

ENTRE CUATRO PAREDES.—JOHN GILBERT, JOAN CRAWFORD. (M. G. M.)

También los judíos tienen su coramisco, Gilbert, en esta película es judío y pistolero, jefe de una pandilla. Tiene una amiga, Joan Crawford—que sea emborachona—, y en un cabaret le pega un tiro a otro pistolero, que desde el principio nos había sido muy antipático. Descúbrase a Gilbert y lo miren en la cárcel. Juana



RUTH TAYLOR, PROTAGONISTA DE "RECIÓN CASADOS"

se la pega mientras tanto, y cuando le llega la hora de salir no la quiere volver a ver... pero ya saben ustedes lo que pasa cuando los chicos se quieren.

Lo mejor; la madre judía del protagonista y el ambiente del barrio judío.

RECIÓN CASADOS.—RUTH TAYLOR, JAMES HALL, HARRISON FORD, LILA LEE, AUSTIN. (PARAMOUNT.)

Todos estrenos. Ruth es la rubia que procura los cabaretes; los demás, grandes actores, y, sin embargo, la película resulta toda; demasiado modesta, demasiado equivocada de cuatro, demasiadas situaciones emborachas, es un tipo de comedia muy pasada de moda, que parece trasplantada del teatro... malo. Los aciertos son de todos exclusivamente a la calidad de los protagonistas.

HORAS PROHIBIDAS.—RAMON NOVARRA, RENEE ADORÉ. (M. G. M.)

Noventa ha hecho, con poco tiempo de distancia, una serie de películas casi iguales; en ellas resulta que él es un personaje muy importante en una Corte; a veces, príncipe, en otras, rey. El caso es que su perfil está en las monedas de ese país, y la pícara casualidad es que se enamora de una muchachita de condición social inferior a la suya. ¿No les suena a ustedes ese argumento? Bueno; pues *The Forbidden Hours*, como lo fue *El Príncipe estúpido*, es eso.

Aparte de lo cual, y salvando un poco de pesadez en el desarrollo de la acción, la película está hecha con esmero y es simpática y tiene momentos bastante bonitos.

EL JARDIN DEL EDEN.—CHARLES GRIFFITH, CHARLES RAY Y UNO MUY ANTERIOR. (ARTISTAS ASSOCIATES.)

Flojilla, llamada para que podamos ver a Corinne, y ella, en verdad, congeña de mayores desventuras. Esta cada vez más guapa y con mayor atractivo; cumple bien en su papel con matutinos lecheros, Charles Ray, sencillamente bien, no se comprende cómo no gusta al público americano, tan ruidoso a otros actores de mucha peor calidad. Vale la pena de verse, pues por lo menos no es aburrida. ¿Y luego, está Corinne?

LADY BE GOOD (SEA USTED BUENA).—DOROTHY MAC KALE, JACK MURRAY. (FIRST NATIONAL.)

¿Es tan agradable ver trabajar a esta pareja? Luego, sus películas, sin pretensiones, son divertidas. ¿Qué agradable es ver a Dorothy en papeles tan para ella, tan naturales, y que atractivo el suyo! Mulhall se pasa la película deseando que llegue el final para darle el beso más largo. ¿Que le aproveche!

REVILLER

Nueva York, 1928

El cine en la India

En este inmenso país, en el que trescientos millones de habitantes, divididos por todas las barreras de las razas y religiones, hablan ciento cincuenta lenguas y dialectos distintos, tenía que hallar, necesariamente, en el cine, la diversión universal accesible al Sual primitivo y al educado bengali, al europeo colonizador y al indígena colonizado.

Cinco mil cinematógrafos, aproximadamente, funcionan actualmente en la India, cifra insignificante comparada con el número de habitantes; pero muy importante, si se tiene en cuenta que sólo Calcuta, Bombay, Madrás y alguna otra ciudad, disponen de locales consagrados con regularidad a la proyección de películas. El resto de la población, confinada en miserables villorrios, casi inaccesibles a la influencia civilizadora, sólo de tarde en tarde disfrutan de las delicias del motion picture, gracias a algún cine ambulante instalado por breves horas en el estrecho recinto de una casucha de barro.

Los cinematógrafos instalados con carácter permanente en las ciudades se dividen en dos clases: los frecuentados por europeos, anglo-indios y aristocracia del país y los frecuentados exclusivamente por el elemento indígena. En estos últimos se proyectan casi siempre películas de producción nacional, que llevan, como las extranjeras, los títulos y letras escritas en tres idiomas: inglés, hindi y bengali. Rara vez asisten las mujeres indias al cine y, cuando lo hacen, ocupan, con el rostro velado, un lugar especial separado por espesa celosía del público masculino.

El 80 por 100 de los films proyectados en los cines de la India son extranjeros y no es preciso añadir que de procedencia americana la mayoría, aunque existe también un regular porcentaje de producción británica.

Las Compañías locales de producción — existen unas veinte, establecidas principalmente en Bombay —, demandando pobres, equipadas con elementos primitivos y limitadísimos, no podían aprovechar los recursos ilimitados que ofrece la India con sus leyendas y romances, sus paisajes maravillosos, sus fantásticos palacios resplandecientes de oro y mármoles en dramático contraste con la pobreza inenarrable del pueblo hundido en miserables y típicas chozas de barro; pero la falta de perfección técnica se compensaba con el esplendor magnífico de los paisajes naturales y la extraordinaria variedad de la producción. El trabajo se paga poco en la India: los sueldos de los artistas, incluso las "estrellas", son tan insignificantes, que harían reír a cualquier "extra" norteamericano; y accesorios que costarían en cualquier otro país una fortuna, se hallan aquí fácilmente, incluso gratis.

Recientemente una Compañía local tenía que rodar la entrada de un príncipe en la ciudad, con su fastuoso cortejo de elefantes, camellos y caballos. Esto, que para un editor europeo resultaría casi irrealizable, fué, para los indios, sencillísimo y extraordinariamente económico. Se dirigieron a una pequeña ciudad, a orillas del Ganges, donde se celebraba una gran feria y no tuvieron más que elegir, entre cientos de animales, los mejor equipados y más fotogénicos, y entre millares de indígenas, ataviados con sus típicas vestiduras, los más adecuados a su propósito. Por cada animal, con todo su equipo, pagaron un dora, y los campesinos, que veían por primera vez una cámara fotográfica, se consideraron felices con tres pesetas.

Los ingleses, comprendiendo las enormes ventajas que ofrece la India para la edición de películas, han establecido varias Compañías productoras, siendo una de las más importantes la British Instructional Films Ltd., que ha editado recientemente *Shiraz*, una de las mejores películas realizadas en India. También la Motion Co., de Calcuta, poderosa entidad nacional poseedora de numerosos cinematógrafos en las principales ciudades indias, está construyendo una galería equipada con los más modernos aparatos.

La cinematografía india que, todavía embrionaria, ha producido obras tan interesantes como *Luces de Asia*, *Sacrificio* y *Los amores de un príncipe mogol*, se dispone a conquistar un puesto importante en el mercado internacional de películas.



UNA ESCENA DE CONJUNTO EN *SHIRAZ*, CON EL PRÍNCIPE HIMANSU RAY EN EL CENTRO



SEKHA DAVIS Y EL PRÍNCIPE HIMANSU RAY, EN *SHIRAZ*



EL LEJANO ORIENTE VISTO POR LOS EUROPEOS. UNA ESCENA DE *SHIRAZ*, INTERPRETADA POR MARCELLA ALBANI Y LIMPRIEPI



LA CAMARISTA SUSANA Y LA CONDUCHA ALMAVIVA, CARACTERIZADAS POR MARIE IKLL, Y ARLETTE MARCHAL, EN UNA ESCENA DE «FIGARO»

Estreno de «El dinero»

Después de presentarse *«El dinero»*, Marcel L'Herbier, metteur en scène de la cinta, protestó, desde una circular dirigida a la Prensa, contra la versión mutilada y modificada de su film que iba a exhibirse sin sujeción a su, arropando las atribuciones del autor, "cuyo derecho parece el más indiscutible", y notificó su desagrado de poner este asunto en manos de los Tribunales. He aquí, pues, el segundo litigio a que da lugar tal arreglo cinematográfico, denunciado ya por los herederos de Emile Zola, en quien dice se inspira.

No deja de asombrarnos la actitud iracunda de Marcel L'Herbier ante las irrespetuosidades que se hayan permitido los editores de la banda, u otros, con su realización, después de las que tuvo a bien permitirse el mismo con la novela original, modernizándola, suprimiendo la casi totalidad del argumento, variando el resto, añadiendo personajes, etcétera. Porque a la postre, las acusaciones que le imputan no pueden reducirse sino a un cierto desbarajuste de elementos que por sí administrara y mezcla a la solución de nuevos elementos. L'Herbier, en cambio, ad-



IDILIO EN UNA TERRAZA DE CAPR PARISIEN, SIGUN ESCENA DE LA BANDA FRANCESA «UN RAYO DE SOL»

judica a Zola una falta paternidad y se escuda tras una firma que no le pertenece. Estamos frente al caso típico de la paja en el ojo ajeno y la viga en el propio...

Pero hablemos de *«El dinero»*, que acaba de estrenarse; de *«El dinero»* de Marcel L'Herbier, donde no tiene arte ni parte Zola, de quien sólo se ha tomado el título y algunos nombres. Sin tratarse de una obra nueva—las obras maestras del cine apenas existen aún—, se trata de una excelente obra que honra a la cinematografía francesa y a la cinematografía

mundial, verdadero poema de las finanzas actuales, lirica sobria y contemporánea de los millones. Su intriga, un poco cándida, se salva merced a lo que en ella hay de fuga epistolar, y su desenlace, lleno de ilusión, constituye un acierto. La primera mitad, quizá algo lenta, resulta perfecta en cuanto al trabajo expositivo, y la segunda, quizá más precipitada, resulta interesante. Para concluir, *«El dinero»* merece calurosos aplausos, que no regateemos.

No los regateemos, sobre todo, por estimar convincente su técnica, una técnica de secuencias audaces y de largueos felices. Muchos de sus fotógrafos anglos de mira no necesitan recurrir a la extravagancia para ser originales; muchas de sus escenas consiguen, por virtud de las imágenes, una profunda intensidad dentro de la psicología. L'Herbier, efectivo cineasta, posee el sentido cinematográfico, ese sentido que no se sabe con precisión en qué consiste, y del cual carecen tantos realizadores.

Por lo que atañe a los intérpretes, podemos un elenco extraordinario. Alóver, "may Lucien Guiry", saca a flote un comedido abrumador al encarnar el protagonista; Brigitte Helm, bella e inquietante, ofrece admirables gestos y eterna extraña encanto, aunque enlaza por demás su vanipirismo; Mary Glory, que hasta ayer se llamaba Arlette Geiny, sencillamente deliciosa; Henry Victor, acusa una simpática naturalidad; Alfred Abel, incorpora un sobrio banquero Gaudemann; bien en ciertos papeles episódicos Ivette Guilbert, Antonin Artaud, Jules Berry, Pierre Juvenet y Mihalek.

Producciones como *«El dinero»* anticipan sin duda el porvenir de la pantalla.

Vitalidad del film francés

Una estadística aparecida últimamente en *La Cinématographie Française* nos enumera la lista de películas realizadas por Francia durante el año 1928. Esta alcanza la cifra de 94, muy superior a la de años anteriores: 74 el

El cinema en París

(POR NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)
GERMAN GOMEZ DE LA MATA



UN CONMOVEDOR EPISODIO DE «EL ARROYO», CON LUCIEN DALSADE Y LOUISE LAGRANGE



LOUISE LAGRANGE, PRINCESA DEL CINEMA FRANCÉS, EN UN MOMENTO DE «EL ARROYO» QUE REALIZA ACTUALMENTE RENÉ BERRY

trazos excelentes que es probable se desarrollarán hasta la obra maestra si no nos tornase impotentes y limitados de autismo la desmoralizadora timidez que nos inspira la censura, el público, la crítica, la venta a los Imperios Centrales y a Inglaterra, la codicia del comitadario o el humor de la vedette.

En efecto, por un curioso paroxismo de complacer a tantos, el film francés no complaciere a muchos, empezando por no complacerse a sí mismo, y ello constituye gran error. Aun así, nos ha dado magníficas pruebas cinematográficas, lo cual induce a prever cuántas obras nos daría, de no cuartarle tamañas preocupaciones. Hoy carece de originalidad, imita a los demás, si violenta con objeto de desesperar a los demás, cuando precisamente debía insistir sobre su personalidad, puesto que el alma gala ha poseído siempre un carácter que se impuso al mundo.

Traducamos ahora algo que acerca del particular indica Alexandre Arnoux, uno de los más interesantes cineastas franceses: "En dos palabras cabe decir lo que imperiosamente reclama nuestra cineasta: una organización y un estilo... ¿Un estilo francés? Ya saludamos acá y allá sus primicias. Cierta claridad de contorno y ritmo, gracia y poesía incógnitas, una suerte de elocuencia que sólo a nosotros nos define, un sentido de la línea arquitectónica... Y sobre todo huyamos de la falta literaria, del similitudismo de *«Boulevard»*, que se arrastran la muerte."

Resumiendo, el cine francés resulta bueno, en general, por lo que a la técnica se refiere, y mejor por lo que se refiere a las ideas—en teoría; pero le falta decisión, le falta miedo. Esperamos bastante de él, porque acusa una vitalidad vigorosa; vitalidad que se mantiene a despecho de temibles competencias ajenas y de sucesos providenciales propios, sin contar las puñaladas que Anastasio le asesta de continuo con sus tijeras antiartísticas... Temo de hacer extenuar de conciencia, como viene de hacerlo, en los umbrales de 1929, su halla obligado a no seguir desarrollándose por gustar, cosa que logrará no bien se entregue a sus impulsos y presiones de satisfacer a nadie, la única manera de satisfacer a todos y de satisfacerse, por añadidura.



KERST VAN DUSEN REPRESENTANDO A FIGARO, EN LA ADAPTACIÓN CINEMATOGRAFICA QUE HAN HECHO GASTON RAUPE Y TONY LERANT



OTRA ESCENA DE «UN RAYO DE SOL», CON OTRO IDILIO EN LAS AFUERAS DE PARÍS UN DÍA DE PRIMA

aleja de las tablas, por fortuna. Unidos nuestro aplauso crítico a los aplausos ingenuos de la muchedumbre. Bien Pierre Batcheff, galán joven que de día en día nos interesa más; no tan bien Bernard Gesteke, a cuyo cargo corre un papel ingrato; mediana, Elvire Vautier.

París se ha deleitado con la primera película de su hijo predestinado Maurice Chevalier en Norteamérica. Un domingo en Nueva York, especie de *«pochade»* rodada allí por el metteur en scène francés Robert Florey para presentación de su compatriota. Este apropiado no pasa de falso documental con algunos ángulos relativamente nuevos. Merced a la sincronización parlante, el alegre Maurice dirige la palabra al auditorio.

Por último, se estrena *«Ex-machina»* en cuestión es Marion Davies, archimilipolita y de una gracia clásica.

Miscelánea

Aumentan los periódicos que para fines de este mes o primeros del próximo vendrá Lily Damita a pasar en París sus vacaciones.

—Ya ha vuelto de España la *«troupe»* de *«La mujer y el pelo»*, prosiguiéndose acá la escenificación de esta obra, pero uno de cuyos papeles, Jacques de Barneville ha contratado a Henri Lévêque, quien abunda el *«mari-hall»* por el cinema.

Ecos del boulevard

Con hablar de *«La virgen loca»*, de Henry Bazille, que acaba de estrenarse, trasnuesta por Luis-Morat a la pantalla. Nos agradecería elogiarla sin restricciones por su fidelidad para el desarrollo del drama primitivo, por su respeto para un desdénse trágico. Con todo, esta fidelidad se nos antoja poco cinematográfica, pues nos recuerda a cada paso el teatro, estatismo, y el cine es dinámico; inco-

veniente de adaptar al cine blanco las obras teatrales, que corresponden a la escena. Realización decorosa, aunque exótica de austeridad, cargada de un simbolismo añadido al principio y adornada de un simbolismo oculto al final, decorados de dudoso gusto; intérpretes selectos, que se llaman Suzy Vernon, Jean Angelo, Elvire Lynn y Pierre Fresnay.

Constituye un importante estreno asimismo el de *«Pier»*, otro arreglo de un drama. Su asunto tiene un doble alcance: social que pone en juego sentimientos elevados, y la técnica de Robert Boadrius nos

Jack Castello,

el hombre que vuelve de

Hollywood

Para Mori, Roberto Constantino en el mundo del cine, llega a la Redacción inquieto y activo, como siempre. Le acompaña un joven moreno, de estatura regular y recia contextura.

—Permita que les presente mi amigo, Jack Castello, recién llegado de Hollywood.

Estas palabras despiertan inmediatamente la curiosidad de todos los presentes. En la Redacción de una revista cinematográfica, "el hombre que llega de Hollywood" cobra un extraño prestigio. Nos sorprende el nombre inglés contrastando con el apellido italianizante y el tipo notadamente latino del viajero.

—¿Italiano?

—Español. Mi verdadero nombre es Jesús Movellán; pero aún es preciso elegir un nombre que sea fácil de pronunciar y de escribir si se quiere conseguir algo.

—¿Es difícil abrirse paso, ¿verdad?

—Inmediatamente más de lo que nadie pueda imaginarse. Españoles y mejicanos están bastante solicitados para películas en ambiente español y andaluz, pero sólo se alcanza trabajo como extra en las grandes compañías, y muy rara vez lo que ellos llaman un "big", un papelito insignificante, reducido luego a la mínima expresión al cortar la película. Esta es la vida triste, lo más descorazonador de la carrera. Cuando uno consigue un pequeño papel tras haber subido al primer escalón, y pone toda su alma y todo su entusiasmo en la interpretación de las escenas que se le confían; luego aguarda con impaciencia irresistible que la cinta se termine. El día que la ve avanzada en un cine se siente lleno de entusiasmo; es el primero, el más

entusiasta de los espectadores que contempla ansiosamente el desarrollo de la cinta, esperando, como un milagro, la aparición de su propia imagen en la pantalla. Y no llega o pasa como una nublada fogata, en la que nadie separa. Aquellas escenas, que tantas esperanzas nos hicieron concebir, cayeron, bajo la tijera implacable del supervisor, en el cesto de la película sobrando, juzgada inútil.

—Es un desengaño que no tienen los artistas españoles. Aquí se desperdician muy pocos metros de película.



VESTIDO DE MAJO, EN UNA CINTA CON PRISCILLA DEAN

tagonistas Luis Alonso, una muchacha madrileña llamada Eloisa Cullá y yo, Eloisa, que es bailarina, pero hasta los trajes necesarios y no la pagaron ni un centimo. A Luis Alonso y a mí nos abocaron sólo las dos primeras semanas de trabajo.

—Mal negocio. ¿Y la cinta, qué, resultó?

—¡Bah! Una de tantas españolas ridículas que se hacen en América.

—A propósito de esto, ¿cómo consiguen ustedes que se realicen, con el concurso de españoles, esas mamorruchadas?

—Es inútil oponerse. Sólo conseguiríamos quedarnos sin trabajo. Suponiendo que algún director llegase a darse cuenta de la exactitud y justicia de nuestras indicaciones, alegaría, para no seguirnos, que

—En América sucede todo lo contrario. Se filman metros y metros que jamás ve el público.

—¿Ha intervenido en muchas películas?

—Sí. Especialmente con el director Raoul Walsh, que siente una gran simpatía por mejicanos y españoles. En todas sus cintas emplea algunos. Soledad Giménez, una compatriota que trabaja frecuentemente como actriz, aunque generalmente se dedica a contratar personal para las empresas, me presentó a Raoul Walsh e inmediatamente empecé a trabajar como extra. Luego hice algunos papellitos cortos en *El precio de la gloria*, *Los mores de Carmen* y *La trilladora de la Opera*. También he trabajado mucho para compañías independientes.

—¿Abundó mucho en California las pequeñas compañías?

—Muchísimo. A veces si siquiera son compañías, sino capitalistas aislados que hacen una película. Si resultan buenas las películas las ceden a una de las grandes compañías, y si no hallan quien quiera comprarla, entonces la explotan por su cuenta. En Los Angeles es fácil hacer películas porque se hallan sin esfuerzo todos los elementos necesarios. Un mejicano medio indio, llamado Williams Calles, realiza allí constantemente películas con capital mejicano, que luego son explotadas en Méjico. Con este Calles he trabajado también bastante.

—¿Pagan bien esas compañías?

—Hay de todo. Una vez hicimos con una de éstas un film que titularon *In old Madrid* (En el viejo Madrid). Éramos pro-



DESCANSANDO EN LA PLAYA CON SU AMIGO CHARLES FARRELL



CON DOLORS DEL RÍO, MIENTRAS RODABAN *EL PRECIO DE LA GLORIA*

Vienen. Los millos que dice, como estaba de espaldas, no le importó. Estando en el mismo que antes. La Dirección de Fernando Delgado es Don Ramón de la Cruz, 23. Para la sección "Nuestros lectores dicen" dicen: Retras con nombre y apellido. Queremos tener agradecimientos, y correspondencia a sus saludos.

Una novatita. La Coruña.—No tengo la dirección de ese "Oficial del Jefe 17". Madre Bellamy nació el 25 de junio de 1903. Mary Phillips, el 16 de julio de 1904. Y Pat y Ruth Miller, el 17 de agosto de 1905. Eran niñas de Montevideo están tomadas efectivamente allí. Mis noticias referentes a Ramón Norberto, son contrarias a las suyas.

Carlos Gómez. Barcelona.—Busque la dirección de Tom Tyler en el número extraordinario. Últimamente ha trabajado para la R. U. O. No tenemos los datos que desea de Elías Tarrón.

La que no puede amar.—La dirección de la casa Gómez es Cruz, 1. ¿Le gustó la película de José Cuyas? Puede escribirle al Athletic Club de Los Angeles. Desea a su amiguita que está completamente equivocada.

La primera exploradora de España.—Don recibo, querida amiga. Todas esas cintas que dice las verá en España. ¿Cuál? (Cualquiera le advierte). La distribución de películas tiene sorpresa muy extraña; algunas se ven aquí casi inmediatamente después de ser estrenadas en su país de origen; otras, en cambio, tardan tres o cuatro años en llegar. Misterios de las finanzas que no comprendemos los profanos. En el número 25 se publicaron en poesía y prosa, además, las fotografías de Rod la Roca y su mujer.

Mabel. Madrid.—Puede adquirir en esta Administración todos los números de La Pantalla, a partir del número 20. Reginald Denny nació en Surrey (Inglaterra) el 20 de noviembre de 1880; su padre y su abuelo fueron actores; descendió y volvió a ser ermitaño; actualmente tiene una hija, llamada Barbara. Jane la Verne es tan niña, que corre de huérfana.

Una chulita del Tercer Batallón.—Tiene la posibilidad de comunicarse a su querido Ray Diego que era Ovi Owele. La protagonista de "¿Dónde está la mujer?" Agradecemos a su ayuda.

Una ferviente admiradora de los marinos.—Si la memoria no me engaña, Lolita Astudil tuvo parte, hace tiempo, en una película. El compañero de Bela Daniels es "La Niña de Florida" es Lawrence Gray. No tengo el domicilio de las hermanas Pinchot. Kew, algunos de "cabeza fuera" son acertado el nombre, así por carambola. No les falta mucho más.

Centarisa. Madrid.—Entregada en carta en la sección correspondiente. Gracias por las amables frases que nos dedica.

Hamlet. Sevilla.—Interpretes de "La riqueza no lo es todo": Nidia Kline, Charles Vane, Helen Dorey. De "Los Cadetes del Mar": Irene Hill, Conway Tearle, John Miljan, Stuart Holmes, Greta Von Sierstorf. No tenemos los de "El Per Durado".

H. A. M. Orléans.—No tengo, por el momento, ninguna noticia de correspondencia de señoras francesas.

Midnight. Valladolid.—Perdona, mi querida, pero es imposible conocer estas cosas particularmente. Sólo recuerdo una Dorothy Mackaill, que nació en Hull (Inglaterra) el 1 de marzo de 1903 y está casada con el director alemán Leibar Mendel. Es rubia, con los ojos pardos y 1,65 de estatura.

Luis Pérez. Castellón.—La dirección de Greta Garbo se publicó en el extraordinario. ¿Para pedir una fotografía necesita saber el carácter, temperamento, etc., etc. de la interesada? ¡Cosa más rara!

John Ducas. Sevilla.—Cast of "Blood and Sand", directed by Fred Niblo: Dolores del Río, Nina Naldi, Juan Gallardo, Roberto Valentín, Carmen, Lila Lee, "National", George Field, "Flamingo", Walter Long, Angelina, Rosa Rosanna; Antonio, Leo White; José Luis, Charles Belcher. We have not the cast of "Pilot". Las cintas interpretadas por Celia Cruzada son: "La reina del Círculo", "La Bejarana", "Viva Madrid que es mi pueblo" y "El tren".

Pita de Volga. Madrid.—Luis proveyó, como otras muchas, anunciadas con hombre y platillo, quedando luego correspondientes en lo que se deseara. En dejar rostro. Los hermanos D'Alcy continúan trabajando en cintas francesas y alemanas. "Raza de Indios" no se ha estrenado todavía.

El Detective Paul. Valencia.—Gracias, príncipe; es usted de lo más amable, y sus datos son preciosos para refutar nuestro archivo. Me ha llegado la noticia y algunas fotos de un film rodado en Camagney. Vi hace tiempo "El destino de la carne"; pero, por mi parte, no arriesgo a pronunciarme acerca de "La mejor" cinta de Janalog. Esto me parece excelente, lo mismo que "Tartufo", "El último mandado" y todos los demás. Basquero perfectamente a los protagonistas de la obra: Fairbanks, Pickford y Chaplin. ¿No es así? Para "Juicio", el reparto de la cinta que lleva ese nombre está completado por René Cresté, Jean Gualde y Rosalina. Me hace un favor al decirle que vale la pena de hacer un viaje desde el fin del mundo para asistir a una "banyola". Aprovecharé la primera ocasión de comprarlo.

Das estudiantes Milaga.—Al solicitar un foto dedicada de Billie Dove, incluya saludos por valor de diez centavos y seguramente se la enviará. No sé cómo tanto, señoras estudiantes que el demostrar su amor por Billie. **Barbara. Leganes. Real. Madrid.**—En "El Gaudí", la teniente del Almirante es Ezer Southern. Puede pedir a la Administración de La Pantalla los nombres que desea a partir del 6, enviando que por cada número, más el franqueo necesario. Puede enviar el dinero en sellos. Muy agradecida a su comentario.

El hombre del Jefe. Madrid.—Barbara La

Mary Ballou en Altadena, California, el 2 de enero de 1906, a consecuencia de una anemia, producida por un régimen demasiado severo por adelgazar. Wallace Reid falleció el 18 de enero de 1903, y asegura que el abuso de estupefacientes fue la causa de su muerte prematura.

Rosalinda.—No conozco al Sr. CENEL, y no puedo, por lo tanto, darle los detalles que la interesan. Indudablemente, al estar todo el día entre drogas, debe ser demasiado loco. ¡No cree lo mismo?

Alicante.—Actualmente Jujo de Oñate representa "Boy" en el teatro Infante, Teat. de Madrid. Los demás datos que me pide son demasiado íntimos y personales para que yo los haga públicos.

Paula. Jerez.—El compañero de Clara Bow en "Boy la Revolucion" es Redd Bowes. La protagonista de "Vanidad" es Lawrence Jay. La compañera de Valentino en "El Agente", Vilma Banks en "Congo", Nina Naldi. La primera actriz de "Mammy Isancien", Bela Daniels. El compañero de Idaric Prevost en "La chica del sleeping", Harrison Ford. Luce Wiley es sueca y la contrató por primera vez Douglas Fairbanks para "El Gaudí". Antes fue bailarín. Soltero. No sé, los publicamos en cintas. Eso en "Gatos".

Una valenciana de diez y siete años.—Eres, niña, ¿no qué guapísima? ¿Es William Collie o Juan de Oñate quien le robó el latido? Me parece demasiado esa doble incógnita. En todas estas cosas que cito, William Collie es el galán. Los muchos gusto siempre a los lectores que está dispuesta a revelar una foto de Clara Bow y a correspondiente por admiradoras de Rod la Roca y James Hall. Recibe a la señora Mercedes Bullester, Calle del Almirante Cadarso, 25, Valencia. Gracias por las escampas tan lindas que me envía.

El señor Luis. Madrid. Norma Shearer nació en Montreal (Canadá) hace veinticuatro años y está casada con Irving Thalberg; tiene el cabello castaño, los ojos azules y 1,65 de estatura.

El último remanente. Valladolid.—Earl Innes tiene actualmente cuarenta años. Richard Arlen nació en Oshkoshville (Wisconsin) el año 1893 y está casado con Norma Kasten. Su verdadero nombre es Richard Van Martine, habiendo alcanzado durante la guerra europea el título de capitán honorario de la aviación inglesa. Moreno, con el "shuttl" oscuro y los ojos claros.

Duena cambiar correspondencia. "Perla del mar azul", escriban Sr. Manolita María, Calle de Santiago, 27, 2.º, Zaragoza. D. Guillermo W. Trina, Sr. Las Palmas, D. José Molina, hijo, Riviera, 17, Granada. Sr. Blanca Riviera Eduardo Iglesias, 16, 1.º, Vigo (donde correspondencia especialmente con "una dulce y modesta galleguina" y "una gallega amante de su tierra"). Sr. Carmen Martínez, Rúa de Mirador, 22, Porto (Portugal). D. Antonio Garza, Plaza de San Francisco, 8, Madrid. D. E. Arango Rodríguez, Garetano, 4, bajo, derecha, Madrid. "Una Colibrí", en esta Redacción. D. Yumbo Pérez, López de Vega, 10, Madrid. "Un enfermo de amor", en esta Redacción. "María Luisa, Málaga, ídem ídem, Recoge a los lectores y lectoras una devota recibir en correspondencia en la Redacción, para serles retransmitida, cuando, con su petición, nombre y dirección exactos. Las que envían cartas para ser retransmitidas han de acompañarlas con sellos para el franqueo.

Tienen cartas a su nombre.—Sr. Lolita Martínez, "El Rey", Sta. Carmelina Ruiz, Salamanca. "Según", "Mister Wood", Granada.

Siempre viva de los alceas. Málaga.—Comunica a "La del teatro de Bona" que la Minucelina de "Su Majestad la Modestilla" es la actriz alemana L. Robertus. Igualmente al mi consultante "Mara Vini" en quien podrá apoyar. Gracias por sus amables felicitaciones.

Perla del mar azul. Zaragoza.—Madre Bellamy es mexicana, con los ojos azules y el cabello oscuro. "La Barrera" y "La Barrera Inabarcable" es una misma película. Malcolm Tod salió de edad como una mujer coqueta. Desde ahí a Hollywood una carta tardada, oportunamente, tres semanas. ¿Cuántas estrellas profesan la Religión Católica? Que yo sepa, nadie se ha atrevido a establecer esa difícil estadística.

El niño de los granitos.—Buena idea, 2.º, protagonista Claire Windsor, Lew Cody, 2.º, Billy Sullivan, 2.º, Pina Menichelli, Marcel Leveque. No tengo la 1.ª y la 4.ª.

Un martirio agradecido. Cartagena.—De las gracias a "Una ferviente admiradora de los marinos" por su admiración que generosamente reparte entre la gente de mar.

Una enamorada de Ramón Novarra.—Junet Curran, americana, veintidós años. Conoce a Talladega, también americana, veintidós años y 1,65 de estatura. ¿La mujer escuela? Eso depende del gusto de cada cual y encontrar un producto para pintarse las labias y que no se cae, es más difícil que hallar la estructura del cirrilo. Los protagonistas de "Estudio Secreto" son Olive Barton y Clifford Bullard. Para suscribirse a La Pantalla, lo más necesario es enviar a la Administración un nombre, un dirección y diez pesetas en sellos de correo a por Gino Postal.

Celia-Betta. Cartagena. Los intérpretes de "El cura de aldea" son "Romero", Carmen Rico, María Pons, Orsico, Infante, Alarcón y Leo de Córdoba.

Sista. Pamplona.—Alma Rubens, actual esposa de Ricardo Cortez, nació en San Francisco de California el año 1897. Es suelta, con el cabello negro y las ojos grises, muy oscuras. Casada anteriormente con Franklin Brown y con el Dr. Daniel Corwin Goodwin. Es cierta que Greta Garbo ha ido a su país para pasar las fiestas de Pascua con su familia; pero si volverá o no a Los Angeles y esa que nadie puede decir por el momento. Es un misterio.

LA SECRETARIA

Argumento de El carnaval de Venecia

Adriana María Jacobini.
Edward Jefferson Malcolm Todd.
Josef Aldoni Manlio Mattiuzzi.

RECCIÓN: PITTALUGA FILM



MARIA JACOBINI, PROTAGONISTA DE "EL CARNAVAL DE VENECIA"

En la noche tibia, Venecia fraga los espáderos del tiempo de las Dux. Ricas gondolas, sumuosamente adornadas, se deslizaban suavemente por los canales, y desde ellas, bellas máscaras exhibaban incruenta batalla de confetti y serpentina. En una de estas gondolas, el americano Edward Jefferson, agobiado bajo el peso de sus veinte millones de dólares, se adormecía, aburrido, sin hacer caso del ataque a fondo que le dirigía Stry Normand, un lindo beldad parisiense, que había puesto cerco a su buen repleta cartera. Acompañada al joven yaque su secretario, Fred Parker, baticado, por su constante alegría, con el sobrenombre de "Whisky".

Pasaron los carnavales, con su cortejo de locuras, y llegó día en que Jefferson pasaba por los quietos canales su tedio eterno de rico, arrojó su atención un preñado anuncio de subasta clavado en la puerta de un soberbio palacio. Entró el

americano confundido entre la avalancha de curiosos, eventuales compradores, que se amontonaban en las amplias salas.

Empero la subasta. Alejados el uno del otro, pero unidos en los mismos pensamientos, dos perennes veían disgregarse el patrimonio de la familia patricia. Era una el duque Morodini, dueño del palacio; la otra, su nieta Adriana Morodini.

Después de adquirir, a precios exorbitantes, algunas obras de arte, Jefferson dijo al rematador:

—Suspiras la subasta. Compró el palacio, con todo lo que contiene, en el doble del precio marcado.

Cerrado el trato, los congresales se retiraron lentamente. El duque Morodini se disponía igualmente a partir, cuando Jefferson le detuvo.

—Señor Duque, puede seguir viviendo en el palacio todo el tiempo que quiera. Nadie le molestará. Yo salgo mañana para un largo viaje.



El Duque, muy conmovido, le dio las gracias, y Adriana, que había presenciado silenciosamente la escena, salió presurosa del palacio para dirigirse a la modesta casa que ocupaba con su hermano Andrés, muy delicado de salud. A raíz de una violenta discusión habida entre el Duque y su hijo, abandonó éste la casa solariega con su familia. Ninguno quiso ceder, y, pasando el tiempo, los nietos del duque Morodini, luciferos y pobres, no se atrevieron nunca a solicitar la ayuda de su abuela, Adriana, que ganaba su vida dando lecciones de inglés, contaba entre sus discípulos a Jorge Aldoni, joven de vida disipada, más atento a la belleza de la profesora que al estudio del idioma de Shakespeare. Repetidas veces había rechazado Adriana las galanterías de su joven alumno, que, enamorado y caprichoso, no dejaba en su empeño, asegurando que él sabría arrancar a su tía, rigida señora muy apegada a sus blasones, el necesario consentimiento para la boda.

—Mañana mismo iré con ella a pedir su mano—aseguró un día.

Pero, en lugar de la visita esperada, llegó a casa de Adriana una carta de despedida: Jorge, obligado por su tía, abandonaba Venecia.

Entretanto, Jefferson, no sabiendo cómo dirigir sus aburridos pasos, arrojó una moneda sobre el mapa de Europa. La moneda cayó sobre el nombre de Aix-les-Bains, y allí se trasladó con su secretario.

Jorge Aldoni, jugador impetuoso, dejaba correr las horas persiguiendo la fortuna en el Casino de Aix-les-Bains, y un día, por capricho, puso un telegrama a Adriana: "Estoy enfermo Hotel Splendid de Aix-les-Bains. Desco ardentemente verte. Jorge."

Adriana, al recibirlo, tomó el poco dinero de que disponía y, sin pararse a reflexionar un instante, se trasladó a Aix-les-Bains. Al llegar al hotel, comprendió el engaño. Jorge ni siquiera estaba en sus habitaciones. Faltó, que había olvidado completamente su telegrama, al encontrarla esperando un regreso, quiso excusarse.

—Había ganado mucho dinero en el juego y podía prescindir del consentimiento de mi tía para casarme; pero ahora he vuelto a perder.

ADRIANA, CONVERTIDA EN SOCORRIDA DE JEFFERSON, CONVIVIA CON ÉL EN AIX-LES-BAINS



MALCOLM TODD, EN SU PERSONIFICACIÓN DE JEFFERSON

ADRIANA MORODINI, AYUVADA CON RECIAS VENTIDURAS, HACE SU ENTRADA TRIUNFAL EN EL PALACIO

Conoció Adriana de que nada podía esperar de aquel hombre incoherente, se alejó de él, y vagando por la ciudad fué a sentarse, abrumada por su pena, en un banco, frente al Gran Casino. Al poco rato una mano se posó en su hombro, mientras una voz firme le decía:

—No fllore, señora. Comprendo lo que le sucede; pero si usted ha perdido, yo he ganado mucho.

Reconoció Adriana Morodini al hombre que había salvado a su abuelo, y cubriéndose instintivamente el rostro con el velo de su sombrero, rechazó el fajo de billetes que Jefferson le ofrecía.

—Permítame, al menos—insistió el yanqui—, ofrecerle mi tarjeta, por si puedo serla útil.

La pobre joven, tomando la tarjeta, huyó, siempre cubierta por su velo. Su posición en Aix-les-Bains, sin dinero y amigos, no podía ser más angustiosa; pero, por fortuna, la casualidad la puso frente a Sury Normand, a quien había dado en Venecia algunas lecciones de inglés, y ésta se llevó a su casa a la jo-

ven profesora. Al día siguiente recibieron la visita de Jefferson y su secretario, "Whisky". Sury hizo las presentaciones de rigor, y juntos tomaron el té, sin que el americano reconociera a la desconocida, apenas entrevista, de quien sólo recordaba los ojos negros y profundos.

El astuto "Whisky", sabedor del interés que había despertado en su señor la bella desconocida, de acuerdo con Sury, escribió a Jefferson una carta, así concebida: "Nunca olvidaré su generosidad. Salgo para Génova, donde me acompañará siempre su recuerdo. La Desconocida."

Tal como la había previsto "Whisky", su señor le ordenó partir en busca de La Desconocida, y así pudo irse con Sury en viaje de placer, sin preocuparse de los gastos.

Al quedarse solo, Jefferson pidió a Adriana que le sirviera de secretaria, y nació entre ellos una intimidad, que aumentaba cada día. Unas veces el millonario parecía aguardar impaciente la llegada de La Desconocida, mientras otras se diría que sólo vivía pendiente de su secretaria interina. Al fin, cansado de esperar noticias de "Whisky", le avisó telefónicamente de que le concedía un plazo de tres días para hallar a su Desconocida, asegurando que, de no encontrarla, regresaría inmediatamente a América.

"Whisky", viendo en peligro su colocación, buscó a toda prisa en Génova una mujer lo más parecida posible a la descripción que de la Desconocida le hiciera Jefferson, regresando con ella inmediatamente a Aix-les-Bains. Superchería inútil, porque aquella mujer no recordaba ni remotamente a la que Jefferson adoraba de corazón, y además Adriana, temerosa de perder al hombre que amaba ya con toda su alma, puso aquel día entre su correspondencia una pequeña firmada por La Desconocida, en la que prometía

esperarle en Venecia. No necesitó más Jefferson para convencerse del engaño de "Whisky"; despidió, con un cheque, a la impostora y regresó inmediatamente a Venecia, acompañado de su secretario y su secretaria interina.

Nuevamente instalados en la ciudad de los canales, Jefferson se presentaba en todas partes acompañando a Adriana Morodini, y en una de estas salidas tropicaron con Jorge Aldoni, quien buscó la ocasión de hablar a solas con su antigua novia. Lo consiguió acercándose cuando ella se dirigía secretamente a ver a su hermano, y aunque ella le rechazó altivamente, Jefferson, que celoso de aquellas misteriosas salidas de su nueva secretaria la había seguido, pudo ver la escena, y se alejó tristemente, convencido de que había descubierto el secreto de Adriana.

Aquella noche se celebraba una gran fiesta en el palacio Morodini para elegir a la dama que debía simbolizar a Venecia en el cortejo nocturno, y mientras Jefferson contemplaba el desfile fantástico, Jorge Aldoni, distraído con un domo negro, deseoso de vengarse de Adriana y de Jefferson, que en Aix-les-Bains le había desbaratado, desfiló en manos de éste un papel que decía así:

"En este momento, un hombre con domo negro y oro sale del palacio para acudir a una cita con la mujer que usted ama."

Loco de celos, partió Jefferson en persecución de la máscara y tras ella llegó hasta casa de Adriana, donde sus sospechas parecían confirmarse: Aldoni hablaba alto, imperativamente, tratando de hacer creer a su rival que era el amante de Adriana, y en vano trató ésta de justificarle. Jefferson no podía creerla, y volvió al palacio Morodini.

Continuaba el desfile de mujeres enmascaradas, y de pronto se detuvo ante el Duque una, ataviada con lujoso vestido de época y adornada con las armas de los Morodini. El Duque, sorprendido, la ordenó quitarse el antifaz: era Adriana.

José, el viejo administrador del Duque, había proporcionado a Adriana joyas y trajes de la familia para que se presentara al desfile, y acababa de poner en antecedentes a Jefferson de cuanto ocurría. Entonces el americano, acercándose al grupo, exclamó:

—Duque, si mi ruego sirve de algo, olvide el pasado y abraza a su nieta: es digna de usted.

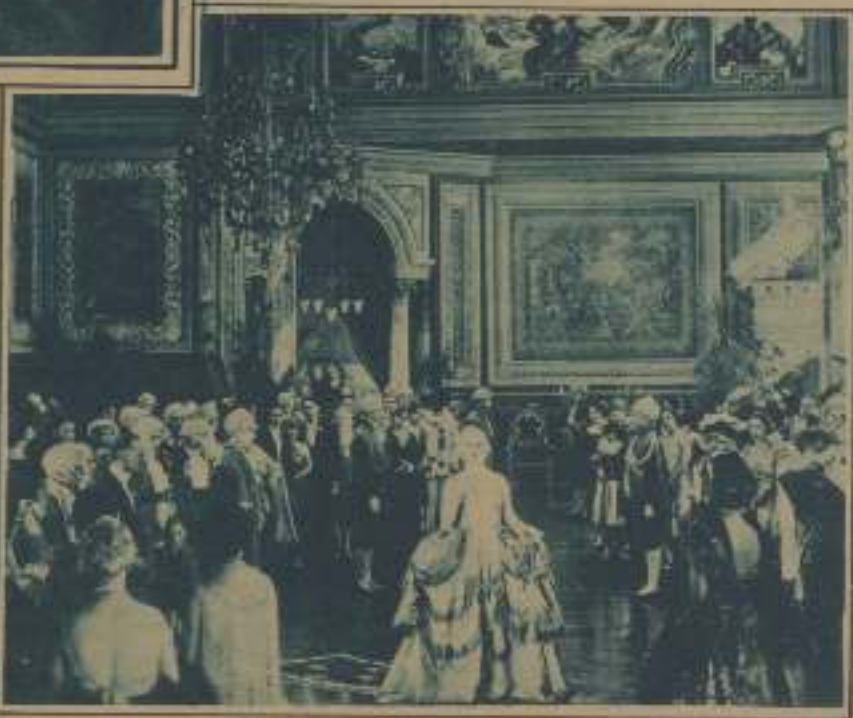
Adriana, su abuelo y Andrésito, oculto hasta entonces en un rincón de la sala, se confundieron en un estrecho abrazo. Un poco después, Jefferson le decía a Adriana:

—Estoy seguro de que conserva la tarjeta que le di en Aix.

—¿Sabía usted que era yo la Desconocida?

—Desde el primer día; pero seguí la farsa para estudiarla a usted a fondo.

Y el idilio iniciado en Aix-les-Bains continuó felizmente en Venecia.



HOLLYWOODERIAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Jannings se va

El Jannings regresará a Alemania tan pronto como venza el contrato que le tiene trabajando en los estudios de la Paramount, donde tiene que trabajar aún en dos películas.

No obstante que se creía haber hallado manera satisfactoria de presentarle en la pantalla parlante, esas dos cintas serán mudas, según se anuncia ahora. Y como el cine silencioso está de capa caída en los Estados Unidos, crean muchos que es la nueva modalidad cinematográfica lo que ha derrotado en dos estudios hollywoodenses a uno de los más grandes artistas que jamás hayan actuado en ellos, artista que parece corroborada por los resultados obtenidos con la última película del gran actor alemán *El patetico*. Como es bien sabido, esta cinta es considerada como una de las mejores obras exhibidas en la pantalla silenciosa, y, sin embargo, los derechos pagados por los cines norteamericanos han dejado bastante que desear, lo que se atribuye, por un lado, a la preferencia que el público da a las películas parlantes, y por otro, a que *El patetico* es una obra demasiado rebañada para la gente vulgar, que predomina entre los espectadores de los cines yanquis.

Por otra parte, hemos recogido otra versión algo más verosímil que la que atribuye la marcha de Jannings a su incapacidad para satisfacer las nuevas tendencias del público. Parece ser que la separación del gran artista se debió a su propia voluntad y no a la de la empresa, y que la causa de su determinación ha sido un conflicto surgido entre el actor alemán y el burócrata Mr. Schulberg, qui es el encargado de la producción, película en los estudios de la Paramount, y el mismo individuo cuyo criterio motivó el reciente rompimiento entre la propia compañía y el inteligente director francoargentino Hatz, D'Arrast.

Jannings pretendía, por lo visto, que se le empleara en la filmación de películas susceptibles de alcanzar distinción artística, en vez de dedicarse a sus facultades en obras chabazas como *La calle del pecado*, tan acerbamente recibida por la crítica.

Schulberg, por su parte, argüía que lo más conveniente para las empresas peluceras era satisfacer el gusto del vulgo, para lo cual sería indispensable asignar al actor papeles muy diferentes de los que él pedía.

El artista, entonces, convencido de que no podría cambiar el criterio de la compañía, cansado que ya estaba de oír hablar de las exigencias del obscuro vulgo, y que, por ende, prefería regresar a su patria, donde le sería más fácil llegar a una primorosa transición entre sus propias aspiraciones artísticas y las necesidades del público.

Resultado: Hollywood perderá uno de los más valiosos elementos que pugnan por convertirlo del centro industrial que es en el centro artístico que debería ser; elemento que recuperará Europa, donde el cine lleva trazas de evolucionar conforme a un sentido más estético.



JEAN ARTHUR, JOVEN Y LINDA ACTRIZ QUE PRONTO ALCANZARÁ CATEGORÍA DE ESTRELLA

Fuego español

La Metro está filmando una película de ambiente hispanopertinuo, de la que, por ende, quedan excluidos los tesoros de España, los mismos que los del Perú. Se trata de la adaptación cinematográfica de *El puente de San Luis Rey*, que es uno de los libros que han alcanzado mayor éxito en el mercado norteamericano durante el año 1928.

El director de la película es el inglés Charles Brabin, y uno de los papeles principales está a cargo de la simpática francesa—o portuguesa, o lo que sea—Lily Damita, quien conoce a fondo no pocos aspectos de la vida española.

Lily tiene que ejecutar unos bailes hispanos que debieran corresponder a las primeras años del siglo XVII, pero que, a falta de consuelo exparto en tales materias, podrán ser los más recientes que la Dama haya aprendido en sus andanzas barcelonetas. Y para determinar cuáles habían de ser esos bailes, Lily fue llamada a ensayar.

—Necesitamos que usted ejecute un baile español lo más logroso que usted pueda y correspondiente a los albores del siglo XVII.

—A ver si les gusta éste—dijo la francesilla, convenciéndose de que quien tal le había hablado sabía tanto de los albores como del anochecer del siglo aquel.

Y Lily bailó con candor la primera que se le vino a la memoria, sin cuidarse de que fuese jota o garrotín o cualquier otra cosa. Gesto de desaprobatión en el pelucero encargado de ensayar los bailes. Otro baile de Lily. Nuevo gesto de incomodidad. Nuevo baile de la francesilla. Desechado, lo mismo que los anteriores.

Lily estaba ya agotada en repertorio de tales bailes, o lo que fueran. Además, sufría la gota gorda. Y como si eso no fuese bastante, estaba que echaba chispas—más no de fuego hispano—contra aquel buen señor, que la estaba dando la lata.

—No, no me entiende usted—la advierte el pelucero—Se necesita que ponga usted en sus movimientos el fuego característico del baile español.

Lily probó otra vez uno de los bailes que ya habían sido desechados. Mas necesitando a todo trance dar tanda a su furia, remató esta vez el número sacando de su cuerpo con un desplante lleno de rabia y acompañado de unas palabras castizamente españolas que, traducidas a otras más publicables, significaban aproximadamente: "¡Vaya usted a la... porra, viejo ladrón!"

Como el pelucero inerte no conocía más palabras hispanas que "tánder", "melindado" y algunas otras por el estilo, interpretó al desahogo de la artista en un sentido muy distinto del que le diera la simpática Lily.

—¡Bravo! ¡Bravo!—exclamó el pelucero al escuchar el no entendido insulto—. Eso sí se parece al fuego español. A ver, a ver, repita usted ese último movimiento, pero no olvide la exclamación ¡tan taca!

El resto del ensayo fue ya cosa fácil para Lily Damita.

ATISBANDO A LAS ESTRELLAS

Wallace Beery, una mother y tal con blanco, crura, desgarradamente, por entre las mesas de Henry's, en busca de alguna que esté desocupada. A los saludos familiares que le llegan de diestra y siniestra, responde alegremente jovialmente el huero, que es su león, por el cual sale un rugido, que las habituales no tendrían dificultad en traducir a términos amistosos. Joe, socio de Henry, alza la mano para indicarle que ha hallado mesa para él, junto a la nuestra.

Beery se desfiloma, y habría huido al asirio a no ser porque, al mismo tiempo que sobre éste cayera la parte más pomposa del artista, hincárase en la mesa los brazos fornidos. Mira en su torno Wallace, pasando revista a la numerosa concurrencia que llena el restaurante de murmullos y estridencias arrojadas a los que se atolestan en los cuñes latinos. Joe se sienta a su lado, con el mento alzado, en ademán de leer Wallace, con cara de glotón, se relame, para sus primeros dedos por la rila cabellera, apura sus dedos

sobre la mesa, y se dispone a estallar con suma atención. Ruge negativas al par que Joe va nombrando los platos más ricos del almuerzo del día. Al fin, gruñe una mormonación, que resume cristianamente, al escuchar:

—¡Como picada, con huevo estrellado.

—Pero que le pongan dos huevos—ordena el rugido de Beery.

Se retira Joe a transmitir las órdenes del astro, y ocupa su asiento un tipo que habla de cotizaciones. En seguida viene otro que busca anuncios para una revista local y que anda siempre de mesa en mesa dando la lata a los estrellas, a los directores, a cuantos le intenden esperanzas de una comisión. A los demás, apenas los saluda. No osa hablarle de asuntos a Wallace Beery, porque ante la fricción con que el artista despacharía, con un trazo de cordera, uno de los huevos estrellados, y pensará acaso que sería una profanación el distraer al pelucero de tan grata tarea. Pero cuando el artista alza el pedazo de pan, que gime lánguido de fidel al ver la enorme caverna a donde

va a ser arrojado, el agente de noticias corroyendo la pausa para dirigirse al artista unas sonrisas y frías salameas, que le preparan el terreno para arrojarse algún pedazo el día de mañana.

Al otro lado de Beery, una dama un tanto carosa, delgada y aparentemente discreta, almuerza solitaria, con estricto apego a las reglas de urbanidad; y, de vez en cuando, mira de reojo hacia el astro. En su rostro palpita una incierta actitud que parece vacilar entre la admiración y el asco. Acaso venga de lejos y visite el restaurante con la esperanza de ser matreada, y esté tomando nota de Wallace Beery para poder contar algo interesante cuando regrese al porfido.

La camarera, obediente a las órdenes que acaba de recibir, le sirve a Wallace Beery un trozo de pastel de manteca "a la moda", es decir, con una bola de mantecado cabalgando sobre el sosegado hojaldre del pastel, que es la moda más antigua de los Estados Unidos.

Beery sólo interrumpe su vigoroso mastegar para enviar algún rugido acá y allá,

de donde le vienen saludos, sonrisas, advertencias.

La dama se levanta para irse. Al pasar junto a la mesa de Beery, se le aproxima muy comedida; se inclina, respetuosa, hacia el comensal, y, con voz muy tenue, como si temiera ser escuchada por los demás, le dice al pelucero que le ha visto muchas veces en la pantalla, que es su admiradora y que la tiene mucho gusto en verlo, en persona, por primera vez. Todo ello tan rápido, que Wallace no ha podido ni siquiera levantar su desmedida franqueidad. Lo más que ha logrado el recipiente del homenaje es alzar los hombros y los brazos, que parecen tirar, estirarse, del resto del cuerpo como para levantarlo en alto. Eso sí, el artista premia a la dama con un rugido de agradecimiento.

Momentos después, Wallace Beery se va, cruzando por entre las mesas y lanzando gruñidos de despedida a derechos e izquierdas, al par que levanta hacia arriba el pantalón, por encima de cuya estructura se inicia el desbordamiento de la grasa patosa.

Gary Cooper como una tortilla a la francesa, y deja en la fuente, por la mitad, la mitad. Bebe un vaso de leche.

Cuando sus compañeros pueden permitirse el lujo de comer más abundantemente, porque no les importa tanto la estufa, Gary se ve obligado a aguardarles. Para esto se agacha de todos sobre la mesa. Y son tan largos sus brazos que ha enroscado ya hasta la cabeza en caja de cigarrillos egipcios y sus guantes color trebo. Por debajo de la mesa sale, como si se le escapase, una puerca larguísima, en la que resulta un calcetín de fondo claro, cuyos dibujos angulosos y chillones recordaban los zapatos del Saltillo.

Habla poco Gary Cooper. Son sus compañeros quienes llevan la conversación, mientras que él escucha con seriedad o mira acá y allá o dice alguna frase corta. Apenas suelta. Contesta sobriamente a cuanto le saltan.

En la mesa inmediata hay dos muchachas que quieren llamar su atención. No cesan de hablar ni de anchar. Y a cada momento miran de reojo—miran francamente—hacia Gary, para ver si él se fija en lo bien que ellas hablan y asean. Pero malvido el caso que les hace al joven artista.

El agente de anuncios se aproxima a su mesa; le da unas palmadas en la espalda; le dice unas frases balagadoras y se va con la esperanza de que algún día se anuncie el "asero" en su revista.

Un corresponsal extranjero le trae una fotografía para que se la dedique a un periódico de los Balkanes; con lo cual el periodista, que, como tal, no gana bastante para comer, cree hacer bastantes mé-

OBSEQUIO A NUESTROS SUSCRIPTORES

Después de corresponder al creciente favor que nos dispensan los lectores multiplicando las suscripciones a nuestra revista, hemos decidido regalar un lote de treinta bellísimas fotografías, tamaño 20 por 25 centímetros.

Todos nuestros suscriptores entran en sorteo por derecho propio; pero suponiendo que muchos tendrían sus preferencias, damos a continuación la lista de las fotografías, para que nos indiquen la que preferirían en caso de ser favorecidos por la suerte. De este modo complaceremos en lo posible a todos, y rogamos a los que no alcanzan premio en esta primera tirada tengan un poco de paciencia, pues siendo nuestra intención repetir con frecuencia estas regalias, algunas vez les llegará el turno.

He aquí la lista:

Lon Chaney.—George Lewis.—Gary Cooper.—Charley Rogers.—William Hayner.—Ronald Colman.—Valentín Parera.—Richard Dix.—James Hall.—Maurice Chevalier.—Ruth Roland.—Nina Quarleri.—Dolores del Río.—Louise Brooks.—Edith Rolston.—Nancy Carroll.—Martha Sleeper.—Helena Todd.—Ruth Taylor.—Josephine Dawn.—Dorothy Sebastian y Anita Page.—Una escena de *Mujeres hecha por sus hombres*, con Leatrice Joy.—Numerosa e interesante grupo de estrellas norteamericanas.—Greta Garbo y John Gilbert en *Ana Karenina*.—Norma Shearer y su esposo.—Janet Gaynor y Charles Farrell en *El ángel de la calle*.—Ramon Novarro y Alice Terry.—Emil Jannings y su esposa.—Una escena de *El amor hace milagros*, con Marceline Day y Louise Lorraine.—Hurry Longdom con un grupo de bailarinas.

ritos para que le den trabajo de "extra" de vez en cuando.

Al fin, se levantan Gary Cooper y sus compañeros. Ellos se debaten a caldar a unas muchachas que acabo se entusiasman con pensar que por la pena se adora al tanto, y entretanto, Gary se planta, a aguardarles en medio del restaurante y a mirar pensativamente en su torno, como un centinela en lo alto de una torre. Sabe Gary que es un buen muchacho y que por tal se le debe, y, aunque discretamente, parece que le gusta lucirse, como todo joven sensato que aun no se ha acostumbrado a ser popular.

el unán, sobre la mesa, se inclina la cabeza a leer la lista de mujeres; al mismo tiempo, restringe los muslos con las palmas de las manos, como para acorarse el sudor.

Después de leer atentamente el menú, como si se tratase de la carta de un novio a quien se guarda considerable lealtad, habla unas palabras, con expresión indiferente, mirando a alguien que está sentado al otro lado de la mesa, pero a quien no podemos ver porque se interpone un pilar impertinente. Luego mira, con la misma indiferencia, hacia su derecha, hacia su izquierda y fuerce el cuello para mirar hacia atrás. Por lo visto, no le interesa nada. Ni un saludo. Ni una sonrisa.

Apenas habla con la persona que la acompaña. Si estuviese casada, creeríamos que fuera su esposo quien se halla sentado detrás del pilar.

Cume, al parecer, con prisa. Debe de tener el tiempo muy limitado, y por eso creemos que tiene que volver a los estudios a trabajar, ya que es esta una de las

peores obligaciones que tienen en serio las "estrellas".

Su oler que acabamos de tener tal conversación, viene a sentarse a nuestra mesa Leonardo Deyesa—antes Jaime—, peluquero que ha actuado durante muchos años en Francia y en Italia, y que lleva una temporada por Colombia, trabajando cuando puede, y observando durante el resto del tiempo, y a las pocas frases, muestra una actitud semejante a la del corresponsal extranjero, aunque con propósito contrario.

No dice Deyesa que piensa irse de Hollywood, donde, por no saber el inglés, no ha logrado que le recomiendan papeles de la importancia de los que desempeña en Europa, no obstante que trabaja en Hollywood, apenas llegó, en una película de Menjou, y que cuenta con amigos como los príncipes Sergio y David M. Dizon y las esposas respectivas, Pola Negri y Mae Murray.

Espera tener mejor suerte en Europa; sobre todo cuando muere por allá lo que ha aprendido por Hollywood.

Según él, es en Europa donde tiene mejor perspectiva actualmente la producción peluquera. Y habla con entusiasmo del porvenir que tiene Barcelona como capital cinematográfica; especialmente respecto de la América de habla española. Por lo cual partirá el en breve con rumbo a la gran ciudad catalana, donde continuará dedicándose al "cine" con más rapidez que antes, puesto que cuenta ya con más experiencia y conocimientos.

BALTARAS FERNANDEZ CUE

Hollywood (California), mayo 1928.

Salas marinas especial para baños

MARCA "ETA"

De venta en Perfumerías y Droguerías

Depósito: Vizcaya, 7. —MADRID

Teléfono 70900.

Un episodio nacional maravillosamente llevado a la pantalla

AGUSTINA DE ARAGÓN

La película que verán con emoción todos los españoles, se estrenará el lunes 11 en el magnífico

CINE AVENIDA

(El cine de moda)

Magnífica adaptación musical de orquestas y rondallas, dirigidas por el notable primer director del Avenida Sr. MARTORIO

Argumento y dirección: FLORIAN REY. Ediciones «Victoria Producción Nacional»

Distribuidor: JOSE GUILLÓ, Avenida Pi y Margall, 11. —MADRID



MARINA TORRES

PROTAGONISTA DE AGUSTINA DE ARAGÓN



UNA GRACIOSA ESCENA CON SU INSUPERABLE COMPASERO EARL DANER

George K. Arthur

Nacido en Baling, Londres, el 27 de enero de 1900, George K. Arthur se trasladó muy joven a Norteamérica, donde logró rápidamente fama de buen actor cómico, firmemente consolidada en creaciones tan interesantes como las realizadas en *So Secretaria*, *Kiki*, *El seno débil*, *El amor hace milagros*, y toda la divertida serie de películas interpretadas con Karl Dane. Está casado con la escultora Melba Lloyd, de quien tiene un hijo.



GEORGE K. ARTHUR SOLUCIONA FÁCILMENTE EL PROBLEMA DE LA SERVIDUMBRE, HACIENDO EL MUNDO DE CUCINERO Y DE CHAUFFEUR

